

## CONSERVACIÓN Y EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE ESCENARIOS NEOHUMANISTAS



**Autor:** Julio Cesar Rivas

**Correo electrónico:** [juliocesarivasc@gmail.com](mailto:juliocesarivasc@gmail.com)

Licdo. en gestión social

Msc. en Gerencia y Planificación Institucional

Doctorando en ambiente y Desarrollo

**Teléfono contacto:** 0426-9480183

**Recibido:** 28/01/2023 **Aprobado:** 11/03/2023

### RESUMEN

El propósito general del estudio fue analizar la conservación y educación ambiental desde escenarios neohumanistas, desde donde se recoge una revisión documental de diferentes fuentes bibliográficas que propician informaciones relevante sobre los aspectos abordados en el texto para su comprensión, favoreciendo la percepción de la educación ambiental fundamentada en un escenario que permita emerger una acertada relación ecológica entre la sociedad y su entorno natural. Se comprende la necesidad de que la sociedad sea más crítica en lo que respecta a los problemas ambientales, sobre todo por la ausencia de la condición humana. Por ello, surge la preocupación por el deterioro ambiental como un enfoque social del siglo XXI, la cual se impulsa, para poder lograr estrategias que permitan disminuir o erradicar de un todo la degradación planetaria del ambiente y sus recursos. Se ha demostrado que el ser humano es el principal agente tóxico, que lo destruye, y en esa medida, como sociedad, deben poner en práctica paradigmas que humanicen la gestión que hace posible administrar el ambiente y todo lo que concierne a su naturaleza. Y sobre todo a lo que concierne al respeto de su marco jurídico. De ahí, que se recomienda generar espacios de formación que se orienten a propiciar la transformación del comportamiento de las personas desde la intervención neohumanista.

**Descriptor:** Conservación, educación ambiental y neohumanismo



## ENVIRONMENTAL CONSERVATION FROM NEOHUMANIST SPACES

### ABSTRACT

The general purpose of the study was to analyze environmental conservation from neohumanist spaces, from where a documentary review of different bibliographic sources is collected that provide relevant information on the aspects addressed in the text for its understanding, favoring the perception of environmental education based on a scenario that allows the emergence of a correct ecological relationship between society and its natural environment. The need for society to be more critical with regard to environmental problems is understood, especially in the absence of the human condition. For this reason, the concern for environmental deterioration arises as a social approach of the 21st century, which is promoted, in order to achieve strategies that allow reducing or eradicating the planetary degradation of the environment and its resources. It has been shown that the human being is the main toxic agent, that destroys it, and to that extent, as a society, they must put into practice paradigms that humanize the management that makes it possible to manage the environment and everything that concerns its nature. And especially with regard to respect for its legal framework. Hence, it is recommended to generate training spaces that are oriented to promote the transformation of people's behavior from the neohumanist intervention.

**Descriptors:** Conservation, environmental education and neohumanism

### INTRODUCCIÓN

Es importante reconocer, la necesidad de impulsar la educación ambiental desde una perspectiva social, con la finalidad de conservar la naturaleza y sus recursos desde una visión contextual neohumanista. Esto implica, considerar un proceso formativo, dirigido a los ciudadanos, para que reflexionen, en pro de ampliar sus emociones para amar y proteger el ambiente. Pero no es suficiente, entender que la sociedad sea reflexiva y crítica, a la vez, es relevante que se edifique un equipo complejo de profesionales, que sean la fuerza y empuje de estrategias que consoliden una gestión para la conservación, en beneficio de los procesos sociales y económicos.

En ese dilucidar, es necesario, apreciar como bases introductorias del presente ensayo, que en la globalidad planetaria, desde una policromía de naciones, se oriente



un paradigma neohumanista ambiental, para enfocar el conocimiento en esa línea, que conlleve a entender que la naturaleza es la vida misma, es necesario trascender a lo que es cuidarla, es enfocar la esencia humana, participando con sensibilidad ecológica, y que permita emerger principios y valores ambientales que motoricen la salvación del planeta.

Dicho orden ambiental desde contextos neohumanistas, como lo refiere Placencia (2016), deben ser entendidos como “alternativas futuristas de cambio de conductas humanas positivas considerado, como una alternativa de transformación para solucionar los graves problemas que dañan el ambiente y sus recursos que por consiguiente, limita y crea barreras para su desarrollo” (p.67). Por eso desde el Neohumanismo, se puede por parte de una ciudadanía consiente, expresar los valores necesarios para resguardar ecológicamente el ambiente.

El neohumanismo, en esa visión, transformadora, orienta desde las esferas de desarrollo económico, social, cultural, político, sociológico, tecnológico, humanístico y educativo, un modelo holístico, que permitirá conservar el ambiente, albergando la posibilidad de que intervenga el orden disciplinar y transdisciplinar, que le dará a la conservación ambiental un carácter complejo, dejando atrás cualquier posibilidad de intervención simplista de proteger el ambiente. Lo que permitirá ampliar la intervención de sectores diversos de desarrollo cosmo-social.

Por eso, el neohumanismo, es expresión de socialización, de conservar el ambiente desde valores ambientales, para enriquecer un proceso humano, tan necesario como el oxígeno, para Matute (2019), refiere que el neohumanismo desde un postura ambiental, es conciencia y respeto a la naturaleza, como visión para erradicar ejes problemáticos de daños ecológicos, como la contaminación, la desaparición de extinción de especies animales y vegetales, sequia de ríos, lagos, manantiales, desajustes de vertederos de basura, tala, quema, tráfico de animales exóticos, entre otros.

En esa línea de interés, es importante aunar esfuerzos desde una gestión ambiental, neohumanista, que vincule a todas las instituciones públicas y privadas de cada nación, para potencial una sociedad que piense como ambientalista. Por eso, se



comprende la conservación del ambiente desde el nehumanismo en ideas de Luna (2020), al enfocar la necesidad de “conjugar esfuerzos gubernamentales para planificar acciones ambientalistas que humanamente proteja el ambiente” (p. 188). Significando para el autor de este artículo, reunir energías para planificar actividades, acciones de manera heurística y así gerenciar el ambiente de manera creativa, aspectos que consolidan la esencia socializadora y emprendedora de una sociedad que aspira un equilibrio ambiental ecológicamente sustentable.

Es un repensar, como ya se mencionó del desarrollo social y económico, es hacerlo sin degradar el ambiente. Es definir desde la globalidad una ecología de valores trascendentales, de amor, protección, cuidados, para contribuir a generar un entorno de desarrollo sustentable, principalmente desde las localidades, con amplios horizontes a lo regional, nacional e internacional. Esta visión favorece el asentamiento de la población, el crecimiento de su renta, su capacidad para contribuir a la conservación del patrimonio, sobre todo el natural. Se hace necesario, el uso del ambiente, bajo claros y estrictos lineamientos humanistas, es un paradigma alternativo diferente para poder expresar espiritualmente principios de conservación ecolocal y planetario.

En ese importante repensar, la sociedad humanizada, tiene el papel de imponer aportes sobre las intenciones de transformar la educación ambiental. La misma, es concebida desde ese cosmos, como un proceso basado en las relaciones armónicas sociedad-ambiente, adquiriendo los ciudadanos conocimientos, desarrollando comportamientos, características y actitudes favorables hacia la protección de la naturaleza. Es necesario, desde ese humanismo ambiental, potenciar procesos de sensibilización, concienciación, fomento de valores sociales, canalización de reacciones emotivas frente a los problemas ambientales, incorporando equipos de trabajo que tomen decisiones acertadas, evitando respuestas negativas y superar las dificultades, que conduzcan a la solución de los inconvenientes, y mejorar la calidad de vida.

Se destaca entonces, que las políticas públicas, emiten una concepción sobre el ambiente y su desarrollo sustentable, se gestiona desde lo formal, debe ajustarse a



las orientaciones científicas emergentes, sobre todo humanistas y sistémicas, centradas en la sociedad, buscando activar en la comunidad una cultura ambiental y axiológica. Es una visión, con el objeto de comprender la necesidad de emprender una cultura holística global que conlleva a transformar el proceder de las personas desde lo humano hacia el ambiente, reconociendo a la vez la introducción de la creatividad, pensamiento crítico, compromiso, responsabilidad y afectividad, de manera que se crea consciencia que cada una de las actividades de los seres humanos, están íntimamente relacionadas al ambiente, por lo que debe prevalecer una postura social con sentimiento de conservación, mejoramiento y protección ambiental.

Se plantea entonces, que dichos sentimientos de conservación, deseos de proteger al ambiente y su desarrollo, permitan puntualizar que el planeta tierra, se tiene que armonizar desde valores de resguardo. Asumiendo que estos deben ser independientes de las utilidades y propósitos humanos. Por ello, la necesidad de emprender dimensiones ambientales y axiológicas, que generen una cultura de arraigo que permita un ambiente ecológico de verdadero desarrollo social, cultural y económico, que la actual sociedad necesita.

En ese orden de ideas, la expresión de una cultura ambiental y axiológica desde un repensar de la gestión de los recursos naturales, se ha tomado en cuenta desde la globalidad, por ser el ambiente algo incalculable, pero que recibe el impacto de la degradación y que afecta el desarrollo social, económico y cultural. Por eso, las tendencias de proteger el ambiente desde el humanismo, indica Huiza (2015), define un “enfoque en el cual se privilegia la preservación, la apreciación del medio (tanto natural como cultural) que acoge y sensibiliza a los que cada día hacen uso de la naturaleza y sus recursos” (p.77). En esa postura conservacionista, es primordial, se expresen valores como la responsabilidad compartida, el compromiso, la lealtad, amor, respeto, la justicia, aspectos consagrados en las cartas magnas de cada país del mundo, y los tratados internacionales, lo que permite edificar un neohumanismo sustentado en el derecho ambiental, así emergen otros valores como la cooperación, comprensión y la equidad social. Por lo que es urgente, que las comunidades locales, regionales, nacionales e internacionales se formen desde saberes ambientalistas.



En esa postura, la mayoría de los países del mundo, no escapan de los problemas ambientales, sin embargo destaca Hartz (2018), que con las diversas conferencias y encuentros en favor del ambiente, las naciones han definido filosofías desde el continuo neohumanista, y se ha direccionado la conservación del ambiente y su desarrollo, para Murcia (2019), el escenario que puntualiza la humanidad ante el avance desmedido del deterioro ambiental, se activaron con fuerza alarmas, que fomentaron la leyes ambientales y de gestión estratégica, para frenar el abuso del uso irracional de los recursos, y del funcionamiento de organizaciones contaminantes, observándose la conservación del ambiente como una norma a seguir por la sociedad planetaria.

Es notorio entonces, que pensar en un proceso de conservación, es importante pensar en la estrategia, lo que destaca Martínó (2018), como encausar la edificación de una gestión en trabajo de equipo para el desarrollo ambiental, para sembrar esfuerzos mancomunados entre los expertos ambientalistas, instituciones ecológicas, el gobierno y la sociedad, juntos podrán elevar la calidad de proteger el ambiente con una visión humana. Esto amerita con urgencia, la transformación de la líneas de trabajo de los entes gubernamentales que administran y gerencian el ambiente y su desarrollo.

Considerar una praxiología para la conservación ambiental desde espacios neohumanistas, consagra la necesidad de que la sociedad plena y emprendedora y a la vez protagonista del caos ambiental, revisen exhaustivamente los problemas que deterioran el ambiente, y emprender líneas de acción para una gestión. que permita educar a los ciudadanos, cristalizando saberes de conservación y amor por la naturaleza a y sus recursos, esto, significa modernizar la manera de planificar con técnicas administrativas de transformación organizacional y social.

Lo anterior acarea, presentar algunas investigaciones realizadas independientemente, para canalizar el neohumanismo como un enfoque de relevancia para poder consolidar socialmente el conservacionismo del ambiente, teniéndose a Sabal (2016), el cual consolida aportes sobre Teoría Sociohumana para el Desarrollo de una Gestión Ambientalista con Conciencia en el Eje Educativo y Gubernamental



de San José, Costa Rica, sus hallazgos investigativos indican que es necesaria una gestión entre entes que se relacionan con la educación y el gobierno local, por un lado unos forman sobre el ambiente y el otro gestionan, planifican el ambiente, dichas funciones en un solo eje pueden permitir acciones valiosas que conlleven a formar una ciudadanía reflexiva, crítica y protectora de los recursos naturales.

En esa visión transformadora, que el artículo expresa, consagra su relevancia, como un aporte investigativo, es imprescindible que se alcen la voces, sobre la necesidad de labrar un escenario neohumanista, para dar término al deterioro ambiental. Lo que significa, epistémicamente, en fortalecer a futuro las instituciones encargadas de educar sobre el ambiente, y aquellas que lo administran y hacen cumplir legislando el derecho ambiental, en pro de conservar el ambiente y su desarrollo. Asimismo, es urgente que se realicen diversas investigaciones para generar bases estratégicas, acciones, actividades y metodologías de carácter emergente.

En ese camino, se justifica el artículo, desde una postura neohumanista, fomentando en los ciudadanos conciencia ambiental, a través de la expresión de valores como el amor, conservación, justicia. el respeto, la tolerancia, es decir emprender acciones de visión axiológica. Lo que acarrea, impulsar el arte creativo para la puesta en práctica del neohumanismo, permitiendo la innovación como un proceso que albergue nuevas ideas, propuestas y paradigmas de manera colectiva, para la solución de situaciones problemáticas que cada día deterioran el ambiente. Así mismo, mejorar la gestión ambiental preparando a todos los que participen en esta iniciativa, formando saberes en todos los actores sociales vinculados al progreso del ambiente y sus recursos.

Se puede destacar a la vez, que esa importancia trasciende la esencia de la conservación ambiental desde lo humano, es una visión sin precedentes, el poder materializarse, impulsa el espíritu de conservar sin alterar la naturaleza, y evitar daños a la misma. Se trata de una tendencia que busca compatibilizar el quehacer del ser humano con la ecología. El neohumanismo está vinculado a un sentido de la ética ya que, más allá del disfrute, intenta promover el bienestar de las comunidades



locales y la preservación del medio natural. Esa mirada humana, busca incentivar el desarrollo, es decir, el crecimiento actual que no dañe las posibilidades futuras, en lo económico, social, político, cultural, tecnológico y educativo. .

Es necesario, en el cosmos Latinoamericano, asevera Morales (2015), que incluye a Venezuela, que se comprenda, el “enfoque basado en el neohumanismo, como una postura de la cultura, que es aprovechada económicamente para afianzar lo sustentable y sostenible. Es decir, consolidar paisajes ecológicos pulcros, claro, con un aire, agua y tierra sanos, es decir una visión que permita la investigación, así como también que se reconozca a través de estas el cuidado y conservación de los recursos naturales, para esto se necesita una gestión de lineamientos adecuados, pertinentes y cónsonos con esa realidad y perspectivas de protección ambiental.

En esa construcción humanista, la gestión ambiental se fortalece, ya que se encamina a una sociedad hacia lo socioproductivo, con mayor impacto en el cuidado del ambiente y por consiguiente del patrimonio natural. De hecho, en muchas organizaciones ambientalistas del mundo, se percibe como una disciplina, que más allá de observar los componentes e interacciones en la biodiversidad, propone principios y métodos que incorporan las dimensiones ecológicas y axiológicas, con la finalidad de mejorar la eficiencia biológica y productiva como la preservación una ecología social.

En ese proceso humanista en beneficio del ambiente y sus recurso, es necesario incorporar a todos los ciudadanos al desarrollo integral de cada nación, para el emerger del desarrollo ambiental con cambios sustanciales en la estructura de las relaciones de los ciudadanos con los medios naturales recreativos y de producción con el respeto hacia la naturaleza y sus recursos. En esa visión epistémica, el humanismo. es un instrumento adecuado de educación ambiental progresista, impulsa la responsabilidad con respecto al ambiente, y puede considerarse en cierto modo como una modalidad de progreso colectivo, manifestándose actividades altamente conservacionistas.

Desde el punto de vista gnoseológico, se imbrica el fortalecimiento y aplicaciones ecológicas, desde acciones y propuestas estratégicas para la conservación y protección del patrimonio ambiental. Asimismo, desde espacios de





transformación social, como lo es el humanismo, se percibe un aspecto crucial que se debe tener bien en cuenta, es que se inicia una práctica deseada por años, que vaya más allá, debido a que se integra el desarrollo sostenible, como un nuevo abordaje deseable y posible que debe integrar conocimientos científicos, ecológicos, sociales, antropológicos, agronómicos, culturales, económicos, para la revitalización e implementación de sistemas de desarrollo social y cultural en beneficio del ambiente.

Otro constructo renovador, es el relacionado con el empoderamiento de una Praxis Ambientalista Humana, es de particular interés mencionar que los seres humanos han experimentado por años introducirse en el entorno social y natural. En ese emerger, los conocimientos que se desprenden de ese proceder, son relevantes, debido a que su visión se centró en el marco de optimar la labor que realizan las personas en pro del ambiente. Es la necesidad de fomentar actividades relacionadas con el desarrollo ambiental sustentable en pro del desarrollo humano y la protección del medio ambiente.

Es necesario desde ese proceder ambiental humanista, comprender la necesidad de un cambio, en redescubrir la función que tiene la sociedad para empoderarse de una positiva gestión ambiental, es un repensar que conlleve a nuevas paradigmas y dar la oportunidad a las personas, para que nutran sus experiencias. En ese proceso epistémico de la conservación ambiental neohumanista, el tema se centra filosóficamente en el enfoque transformacional de Llantada (2013), se visualiza como una alternativa para el mejoramiento de las competencias en un área determinada como el caso del ambiente, se presenta como una clave de concepción constructivista y social. Es un paradigma para la novedad, la creatividad, pero sobre todo para lograr personas reflexivas, crítica que socialicen en favor del ambiente y su desarrollo sustentable.

El equivalente, en función de la conservación y cuidado del ambiente, permite aplicar conscientemente nuevos enfoques formativos, diferentes metodologías, procedimientos, recursos y funciones que permiten una nueva cultura axiológica desde la perspectiva ecológica, lo que hace pertinente dicha teoría para generar humanamente una mejor conservación ambiental. Ese enfoque transformador, se



concibe entonces, como un agregado socio cognoscitivo y cultural del ser humano, le permite afrontar; comprender y transformar la realidad que le circunda, a través del conocimiento de la unidad y la diversidad; la simplicidad y complejidad del ser humano; por ello, la tarea de educar y el acto de aprender debe ser de transformadores, percibiéndose desde una dinámica axiológica ambiental en la construcción de saberes que expresan cambios para una formación integral. Así mismo, la educación ambiental es el eje fundamental del desarrollo de cualquier país.

En tal sentido, el proceso de conservar el ambiente desde una postura neohumanista, se sustenta ese paradigma en la educación ambiental, para la UNESCO (2013), en su carácter interdisciplinario, prevalecen diversos ejes, que deben considerar lo social, cultural, económico, tecnológico, político, ético y moral, es por ello, que la defina como un accionar que considera en alto nivel las aptitudes y actitudes, que las personas tengan sobre la forma de ver y explotar el ambiente, La Educación Ambiental, conlleva a la formación en pro de la naturaleza e invita a la sociedad a amarla, protegerla, abrazarla, y sobre todo que se cumplan las leyes en torno a esa educación,

Otra postura referencial sobre la temática emerge de una educación ambiental Neohumanista, la misma se concibe con respecto al abordaje de la realidad de cada persona en su ambiente natural de influencia, y saber el significado de vida que ve en el mismo y sus recursos naturales. Para Sanz (2017), uno de sus pensadores emergentes, indica que los seres humanos deben entender su ambiente, sus problemas y solucionarlos humanamente. De igual manera, Perozo (2019), refiere que los ciudadanos deben tener una filosofía ambiental, ya que el ambiente es vida, y padece de problemas que los dañan, y en esa vía neohumana, lograr acciones para conservar el ambiente y ecológicamente hacerlo sustentable y sostenible.

En ese amplio proceso, la educación ambiental, cada día debe ser del interés ciudadano, de amplia perspectiva social, sembrar desde esa educación el disfrutar de la naturaleza sin dañarla, es necesario ampliar las herramientas sobre un proceder social ecológico, Esto con la finalidad, de comprender, aceptar y colocar en práctica los principios de conservación y sostenibilidad por de la población. En ese sentido,



Pearce y Turner (2017), indican que la defensa del ambiente natural y la interacción cultural, que genera la interrelación de la sociedad, con éste, depende de la formación integral que ese ser humano reciba. La formación hacia el amor ambiental debe ser potencial, conlleva a “sensibilizar hacia la valoración y exaltación de los valores históricos culturales, como producto social, en el contexto del ambiente natural, que engloba los recursos y los espacios de crecimiento económico” (p.62). Desde esta perspectiva, se quiere una población formada, para defender sus recursos naturales y aprovecharlos en el fomento del respeto, la justicia, la responsabilidad. .

En los últimos años han surgido nuevas formas de realizar acciones sobre el cuidado del ambiente, en un segmento de mercado cada vez más cambiante, debido a las modificaciones de los gustos de la sociedad. En ese camino, es necesario impulsar la educación ambiental, para Hart (2016), se concibe que las transformaciones sociales vividas por las sociedades actuales desarrolladas, la demanda de una mayor calidad de vida por parte de quienes visitan y hacen uso de los ambientes naturales, enmarcados en el disfrute y la conservación de la naturaleza, debe ser prioridad mundial es necesario hacer énfasis en las potencialidades de los espacios naturales para la práctica de un importante número de actividades en contacto con la naturaleza

Considerando desde las observaciones de Puertas (2017), generar actividades que resguarden el ambiente y sus recursos. De ahí, que educar, es abordar de una manera sistemática desde lo medioambiental, acciones pro conservacionistas, que disminuyan el aumento progresivo del impacto económico degradable, por lo que se augura la conservación y el desarrollo sostenible, aspectos que han conllevado a considerar una forma distinta y transformadora de actuar la sociedad en favor del ambiente.

Otro aspecto teórico referencial sobre la temática, está vinculado con se presenta la Conciencia Ambiental, que es necesaria para un proceso neohumanista, y sobre todo para la conservación del ambiente. Sin duda, el ambiente hay que tratarlo con conciencia, para Veger (2016), los ciudadanos de una sociedad, son parte de la dinámica ambiental, por lo tanto son parte de sus problemas, los ocasionan y den tener la conciencia y voluntad de solucionarlos, para erradicar o disminuir su



deterioro. Por lo tanto, se asume la necesidad de fortalecer los valores ambientales, éticos y sociales, lo que amerita una participación dinámica para emprender verdaderas y pertinentes soluciones a los acontecimientos que dañan o perjudican el ambiente y disminuyen o paralizan ecológicamente su desarrollo.

Asimismo, en este disertar de ideas se tiene la Gestión Ambiental desde Equipos Sociales, para poder consolidar la planificación que debe darse en función de la administración que asume velar por el ambiente y sus recursos, estos equipos deben tener como fin facilitar el logro de objetivos y metas, desde estrategias diseñadas para tal fin. Medina (2019), establece que la gestión ambiental debe ser humanamente en equipo, para poder lograr lo que se conoce como responsabilidad compartida, todos deben ser parte de la solución a los problemas ambientales, debe darse una dinámica sistemática, holística y sobre todo una toma de decisiones acertadas socialmente.

En tal sentido, evocar una gestión ambiental desde el humanismo conlleva a lo sustentable, es abrir paso a un pensamiento sobre el desarrollo ambiental, evitando el impacto económico negativo, es abrir un marco de posibilidades del ser humano, como objeto y sujeto de transformación, y donde la cultura se complementa dialécticamente bajo el pensamiento de que ésta, es clave para la conservación del ambiente. Para Rodríguez (2014), la sustentabilidad es un proceso tendente a incrementar el bienestar de la comunidad, mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando de forma crítica, reflexiva y racional y sostenible los propios recursos humanos y materiales.

En tal sentido, el desarrollo sustentable para Marcos (2015), no es una idea nueva, muchas culturas a través de la historia humana han reconocido la necesidad de armonía entre la naturaleza, la sociedad y la economía. Lo que es nuevo es la articulación de estas ideas en el contexto de una sociedad global industrial y de información en pro de proteger el ambiente y sus recursos.

Ese trabajo en equipo, conlleva a una Planificación Estratégica, debido a que la misma se asocia a las organizaciones públicas y privadas que gerencian y administran el ambiente y sus recursos, así como las acciones que involucrar su



desarrollo, En ese sentido, la planificación estratégica, es un proceso que sustenta sus acciones en la práctica y experiencias organizacionales. Al respecto, Giordani (2016), la enfoca como “un sitio que se sustenta en fundamentos que apremian un abanico de funciones y actividades para definir y lograr metas” (p. 123). Por lo que se puede decir entonces que el proceso de la planificación estratégica, se observa en función de administrar correctamente una organización relacionada con la gestión ambiental, la planificación es esencial para optimar la conservación del ambiente. En ese entretejido, emerge la gestión estratégica, según Villa (2016), se percibe en la función de obtener una postura sobre la estructura que conforma una organización, y como accionar toda su estructura, en función de la efectividad, eficiencia, productividad y calidad.

Como aportes concluyentes, se consagra la conservación del ambiente desde una postura neohumanista, ante la preocupación que la sociedad del siglo XXI, emite sobre el deterioro del ambiente, que cada día hace más frágil al planeta, por el irracional uso de los recursos, y por las delicadas actividades capitalistas de orden económico y social, que está causando los peores estragos al actual ecosistema global, un paradigma neohumanista, prevalece ante las acciones indiscriminadas contra el ambiente, por eso, la conservación ambiental debe ser definitivamente amparada, por el marco jurídico local, regional, nacional e internacional, para evitar irrespeto de las normas conservacionistas, en ese sentido es necesario educar a los niños, jóvenes y adultos en el concepto de una educación ambiental sustentable y sostenible.

Por lo cual se requiere, conservar el ambiente desde una postura neohumanista, es poner la educación ambiental al servicio de la humanidad, para fundamentar hábitos de prevención, y sobre todo canalizar el amor hacia lo que conforma la naturaleza. Este proceso conlleva en esencia cultivar la responsabilidad social, por lo que es necesario analizar estas posibilidades desde disciplinas como la psicología, sociología, ecología, antropología, para darle ese carácter holístico y disciplinario a los equipos de trabajo que gerencian, administran y planifican las acciones constructivas que permite el cuidado ambiental y el respeto de su marco jurídico.



Se concluye también, que se requiere que los pobladores, reconozcan la relevancia de conservar el ambiente, y que su participación desde una postura neohumana es esencial, que se involucren, que trascienda su expresión de amar el ambiente, que se imbrique un aprendizaje colectivo, propiciando en ellos un proceso de socialización ambiental. Es esencial, que la sociedad entienda que deben educarse, que esos conocimientos aprendidos, generen nuevas experiencias, en un marco democrático de desarrollo ambiental sano, que se empoderen como sociedad, para la concreción de ideas y proyectos ambientalistas.

En este contexto, de humanizar la gestión ambiental, la finalidad básica de la vinculación de conocimientos será la transformación del acto de aprendizaje, mediante la implementación de un proceso de participación, transforme el pensamiento de degradar por el de conservar. En esa postura, se requiere de un desarrollo neohumano, que entienda las diversas aristas que representan la necesidad de interacción de las personas con el medio natural sin dañarlo, en ese contexto, el neohumanismo ambiental constituye un paradigma esencial en la formación de los hombres y mujeres del mundo, que es necesario fortalecer desde una educación ambiental más amorosa.

La conservación ambiental, debe partir de los principios de sensibilidad y plenitud humana, constituyen experiencias que debe ser colectivas, Desde una concepción ambiental neohumanista, la población, la sociedad, las personas, debe ser capaces de amar al ambiente para potenciar sus estilos de vida, dejar de ser degradantes para ser conservacionistas. Los ciudadanos locales, regionales, nacionales e internacionales, deben realizar desde una postura neohumana, labores, actividades, acciones, de trascendencia, para garantizar el desarrollo ambiental. Se debe estimular el fomento de la formación ambiental desde las diferentes organizaciones como las escuelas, liceos, universidades, instituciones ambientales, alcaldías, gobernaciones, movimientos ambientales, que busquen hacer formar, concienciar y hacer cumplir la leyes, formando ciudadanos que sean responsables de su proceder en materia ambiental.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Briones. H. (2015). Investigaciones Documentales. Maracay: UPEL.
- Giordani, J. (2016). Planificación Estratégica.
- Hartz, H. (2018). Ecología Social. Bogotá: Norma.
- Huiza, T. (2015). Conservación Ambiental Humanista. México: Limusa.
- Karl Rogers (1988). Teoría Humanista. México: Giralbo.
- Luna, P. (2020). Educación Ambiental Humnaizada. Barcelona: Cincel.
- Marcos, I. (2015). Ambiente y Desarrollo. México: Limusa
- Martinó, E. (2018). Gestión en Trabajo de Equipo para el Desarrollo Ambiental. Merida. ULA.
- Matute, L. (2019). Nehumanismo. México: Trillas.
- Medina (2019). Gestión Ambiental. Buenos Aires: Prince.
- Mora, S. (2018). Gestion Organizacional: Mexico: Mac Graw Hill.
- Morales, R. (2016). Educacion Ambiental en America Latina. México: Trillas.
- Murcia, V. (2019), Problemas Ambientales. Caracas UCV. Conferencia.
- Perozo, M. (2019). Educación Ambiental. Publicaciones UNESCO.
- Pearce y Turner (2017). Educacion Ambiental. Bogotá: Norma.
- Puertas, U. (2017). Calidad Ambiental: Barcelona Cincel.
- Placencia, U. (2016). Ambientes del Futuro. Mexico: Limusa
- Rodriguez, O.(2014). Gestión Ambiental. Buenos Aires: Ateneo.
- Sabal, R. (2016). Teoría Sociohumana para el Desarrollo de una Gestión Ambientalista con Conciencia en el Eje Educativo y Gubernamental de San José, Costa Rica. Costa Rica.
- Sanz, H. (2017). Educación Ambiental. Buenos Aires: Kapelusz.





BA202100017

latindex  
Sistema Regional de Información en Línea para Revistas  
Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

LivRe  
Revistas de libre acceso

Sarkar (2007). Teoría Humanista, Buenos Aires Ateneo

Veger, R. (2016). Conciencia Ambiental Buenos Aires: Paidós

Villa, S. (2016). Gestión Estratégica. México: Limusa

